



Punto de vista

Claudi Cervelló

Director del Área de Tecnología (CEES)

Redes sociales: el camino hacia un mundo nuevo

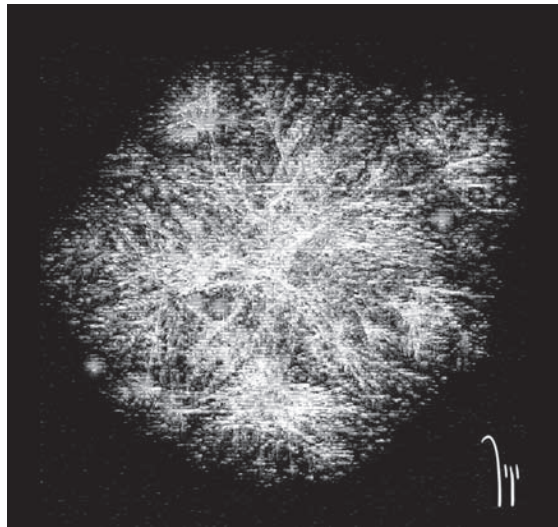
Desde hace un par de años, oímos hablar cada vez con más fuerza de Facebook, Tuenti, LinkedIn, Vimeo, Twitter... son palabras de moda, son las redes sociales por internet.

Para situarnos, Facebook es la mayor, con más de 600 millones de usuarios en todo el mundo (el equivalente a un 10% de la población mundial). Como empresa, está valorada en 50.000 millones de dólares. Y Twitter, un sistema de envío de mensajes cortos que se pueden leer y seguir a través del ordenador o el móvil, hoy en día ya tiene más usuarios que el correo electrónico, que hasta el momento había sido el servicio más utilizado en internet.

Que los humanos somos seres sociales y relacionales no es ningún descubrimiento: ya lo dejó bien establecido, por ejemplo, Maslow, que lo situó en el tercer nivel de su conocida pirámide de las necesidades humanas. Y desde siempre han existido, bajo nombres y formas diferentes, las tertulias, los debates, los comentarios, las chacharas, las recomendaciones

a amigos y vecinos y el relato de los viajes y aventuras de quien los haya hecho, bien sea en un café, un ágora, un mercado, la panadería o frente a la máquina de café de la oficina.

Ya sabemos que a través de estas redes, jóvenes y no tan jóvenes desarrollamos labores muy variadas: desde compartir fotografías, vídeos y música con los amigos y compañeros o convocar comidas familiares con hijos y nietos, hasta comprar con descuento, buscar trabajo, debatir temas que nos interesan, alquilar vídeos y películas, participar en encuestas o promocionar actos, reivindicaciones, quejas o excursiones.



El gran cambio es que por primera vez estas relaciones dejan rastro, quedan grabadas, quedan documentadas digitalmente y, por tanto, de forma más o menos anónima, se pueden hacer cálculos y estudios al respecto.

Por tanto, las empresas tienen en estas redes una capacidad de segmentación de sus potenciales clientes muy superior a la que jamás había existido, con una gran inmediatez y la posibilidad de interactuar con el cliente, tanto para comprar como para recibir opiniones, críticas y comentarios.

Al mismo tiempo, se abren posibilidades también inauditas hasta el momento en el ámbito de la compra agregada, de las ofertas personalizadas o de la venta privada (exclusivas para determinados grupos).

Finalmente, los medios de comunicación han visto transformada su lógica: para informarnos, los ciudadanos ya no esperamos el periódico de la mañana, ni el telediario de la noche: muchos, sobre todo jóvenes, afirman que «ya no van a buscar la noticia»

sino que, si la noticia es importante «ya me llegará» a través de su red social: todos hemos pasado a ser emisores en vez de meros receptores.

Y para acabar de completar este panorama de las redes sociales, se espera que pronto se empiecen a desarrollar servicios relacionados con la medicina y la enseñanza, dos ámbitos aún muy vírgenes pero con un potencial enorme.

No sabemos muy bien dónde nos llevarán todos estos cambios, pero seguro que son un nuevo camino a un nuevo mundo, o por lo menos, ¡un mundo muy distinto del de hace... dos años!



Saber escuchar

Joan Guiteras i Vilanova

Deán del Capítulo Catedral de Barcelona

El hombre viejo y sabio

Mosén Josep me envía, de vez en cuando, lo que él llama «historietas». Hoy me ha enviado una que califica de «¡muy buena!» y que explico a los lectores.

Un hombre de 92 años, bajo, muy bien vestido, con buena apariencia, se traslada hoy a una residencia de ancianos. Su esposa, de 70 años, falleció hace poco. Él se ve obligado a dejar su hogar.

Después de esperar varias horas en la recepción, sonrío gentilmente cuando le dicen que su habitación está preparada. Mientras camina lentamente hacia el ascensor, utilizando su bastón, yo le describo su habitación, incluyendo el folio de papel que sirve de cortina en la ventana.

«Me gusta mucho», dice con el entusiasmo de un niño de 8 años cuando recibe a su mascota. «Oiga, señor, usted todavía no ha visto su habitación. Espere un momento, ya casi llegamos.»

El anciano responde: «La felicidad la elijo por adelantado. Si me gusta o no mi habitación no depende del mobiliario o de la decoración, sino de cómo yo decido verla.»

«Puedo escoger: pasarme el día en la cama enumerando todas las dificultades que tengo, de partes de mi cuerpo que no funcionan bien, o puedo levantarme y dar gracias a Dios por aquellas partes que todavía trabajan bien.»

«Cada día es un regalo y, mientras pueda abrir los ojos, mi día será diferente y recordaré todos los recuerdos felices que he vivido durante mi vida. La vejez es como una cuenta bancaria: tú retiras, al final, lo que has depositado durante tu vida.»

La conclusión es la siguiente: mi consejo para ti es que deposites toda la felicidad que tengas en la cuenta bancaria de tus recuerdos. Llena tu cuenta con recuerdos felices y da gracias a Dios.

Mosén Josep siempre me dice que puedo enviar las «historietas» a quien quiera. Estará contento de que hoy las haya ofrecido a los lectores de nuestro semanario.

A propósito de...



P-J Ynaraja

Capellán del Montanyà

(ynaraja@ynaraja.e.telefonica.net)

Tiquismiquis y mala baba

Contaré dos anécdotas expresivas, pese a su banalidad. Mirábamos una bella estatua colocada en un jardín. El mármol es un material muy apto para expresar la belleza, exuberancia y vitalidad del cuerpo humano. Aquel excelente ejemplar era obra de J. Clarà. Me extasiaba su contemplación, cuando un compañero, que se acercó a tocarla, nos advirtió que se veían unas fisuras amarillentas en la superficie de aquella obra de arte... Acompañé los últimos 10 años de la vida de mi madre, más que octogenaria. Pese a su buena salud salía poco de casa. Mi deseo de hacerla feliz me inclinaba a presentarle, siempre que fuese prudente, a las personas que me visitaban y que fuera ocasión de un diálogo que a ella pudiera distraerla. En dos ocasiones fueron amigos joyeros. Salieron a relucir regalos que se habían intercambiado el día de su petición de mano. Un solitario recibió mi padre, un brazaletes ella. Conservaba la pulsera de pedida con ilusión y fue objeto de comentarios elogiosos por los dos profesionales a los que satisfecha se la enseñaba. A mí, aficionado empedernido a todo, me explicaron detalles que desconocía: tipo de talla de los brillantes, tonalidad de la gema y técnica de la montura. A ella estos detalles no le interesaban, aquello era testimonio de un amor que compartió casi 50 años y que fructificó en 6 hijos. Le importaba un camino que se tratase de carbono puro cristalizado, definición que recordaba de mi bachillerato, lo fundamental, para ella, era el testimonio de amor que aún conservaba. El último mensaje del Señor, antes de desaparecer del espacio físico, encargaba a los apóstoles y nos encarga todavía a nosotros, la evangelización. No se refiere a técnicas, ni sistemas, ni estructuras. Predicar y bautizar es lo único que especifica. Y cada uno, fiel al deseo del Maestro, debe hacer lo que pueda, sabiendo que su labor irá acompañada de imprecisiones, imperfecciones y limitaciones. Que responderá a mentalidades de cada época y crecerá a ritmos lentos o rápidos. Qué diferente es la vitalidad de un vegetal en invierno, al vigor de la primavera. La abundancia o escasez de agua también la condicionarán. El eucalipto consigue tanta altura en 10 años, como la encina en 200. Admiro la esbeltez del primero, sin desdeñar la solidez de la segunda. He puesto estos ejemplos para que fueran imágenes de gente que en el terreno religioso existe hoy. Su espíritu supercrítico les lleva a ver siempre los defectos de cualquier obra que no sea suya. Cualquier éxito es ficticio y sacan faltas a todo. Se dedican tanto a ello que no tienen tiempo de cumplir con los deseos del Señor y si algún día las circunstancias les obligan, con discreción o con aparatosidad, hacen mutis por el foro. Me dan pánico aquellos que porque se creen jóvenes (generalmente se trata de adultos inmaduros), sacan falta de todo y a todos desacreditan, sin contribuir en nada. Gente de esta clase se ha arremido a mis actividades en algunas ocasiones, ha detractado lo que hacía, ha tratado de arrebatarme supuestos discípulos, se los han llevado consigo y cuando se ha cansado, los ha abandonado, aduciendo razones muy razonables, pero que los ha dejado chamuscados y desconfiados a cualquier iniciativa. «En la Casa de mi Padre hay muchas mansiones», decía el Señor. Hay que respetar la variedad de vocaciones y aceptar la opción que cada uno hace, de acuerdo a sus criterios de fidelidad. La evangelización, nunca tanto como ahora, es primordial. No perdamos tiempo denigrando que, a la postre, es pecado de homicidio espiritual, en grado de tentativa.